

Colección:  
"La Eucaristía, Luz y Vida del Nuevo Milenio"



# 11. La Eucaristía, Luz y Vida para los Congresos Eucarísticos Parroquiales del Nuevo Milenio

Celebraciones  
Eucarísticas



Comisión de Liturgia  
para el 48° Congreso  
Eucarístico Internacional

Colección “La Eucaristía, Luz y Vida del Nuevo Milenio”

***II. LA EUCARISTÍA, LUZ Y VIDA PARA LOS  
CONGRESOS EUCARÍSTICOS PARROQUIALES  
EN EL NUEVO MILENIO***

**I. CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS**

Comisión de Liturgia para el  
48° Congreso Eucarístico Internacional

Diseño:  
Creator, Agencia Católica de Publicidad.

Ediciones Católica de Guadalajara, S.A. de C.V.  
Isla Flores 3344, Jardines de San José  
C.P. 45085, Tlaquepaque, Jal.  
Tel.: (0133) 3144-867273

Primera impresión:  
junio de 2003

ISBN 968-5611-00-9

Impreso en México, en los talleres de  
Ediciones Católicas de Guadalajara, S.A. de C.V.

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

### 1. LA EUCARISTÍA DE APERTURA DEL CONGRESO EUCARÍSTICO PARROQUIAL

#### LA EUCARISTÍA, LUZ Y VIDA DEL NUEVO MILENIO

### 2. EUCARISTÍA PARA LOS DÍAS INTERMEDIOS DEL CONGRESO

- a). LA EUCARISTÍA, PAN QUE TRANSFORMA
- b). LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE COMUNIÓN
- c). LA EUCARISTÍA, CENTRO DE LA VIDA DE LA IGLESIA
- d). LA EUCARISTÍA, FUENTE DE EVANGELIZACIÓN

### 3. MISA DE CLAUSURA DEL CONGRESO

### 4. MISAS PARA GRUPOS PARTICULARES

- a). MISA PARA LAS FAMILIAS
- b). MISA PARA LOS JÓVENES
- c). MISA POR LOS ENFERMOS

## PRESENTACIÓN

La Iglesia recomienda «la devoción privada y pública a la Santísima Eucaristía, aun fuera de la Misa... pues el Sacrificio Eucarístico es la fuente y el punto culminante de toda la vida cristiana» (Ritual de la Sagrada Comunión y Culto Eucarístico fuera de la Misa, 79). Esta devoción se debe promover particularmente en cada comunidad parroquial, como un verdadero acto de contemplación de este Misterio de amor y entrega, que es la Eucaristía.

En efecto, para vivir en plenitud su existencia y su vocación, el cristiano necesita de la contemplación. En ésta, la persona se encuentra con Dios y consigo misma, en un momento de íntima trascendencia. Delante de Jesús Eucaristía se llega a la cumbre del misterio de comunicación entre el Señor y el hombre. «¿Te parece poca cosa que Dios converse con sus criaturas?», decía el santo Padre Pío, al referirse a la oración delante del Santísimo Sacramento.

Conscientes de la importancia que tienen esos momentos de «encuentro con Aquel que sabemos que nos ama», como decía Santa Teresa de Ávila, ahora presentamos con gozo este material para el buen desarrollo de los Congresos Eucarísticos Parroquiales, incluyéndose guías para celebrar Horas Santas y la Liturgia de las Horas.

Los Congresos Eucarísticos Parroquiales deben ser encuentros no sólo personales sino, sobre todo, comunitarios. Cuando se habla de la presencia de Cristo en la comunidad de los fieles, el Concilio Vaticano II relaciona esta presencia con la oración y la alabanza: «Está presente (Cristo) cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20)» (Sacrosanctum Concilium, 7).

Las celebraciones, las reflexiones y otros eventos que se organicen, sin duda contribuirán a fortalecer la comunidad en donde se realicen estos Congresos, viviendo la comunión que nace de la contemplación, ya que «no es casualidad que el término comunión se haya convertido en uno de los nombres específicos de este sublime Sacramento (la Eucaristía)» (Ecclesia de Eucharistia, 34), y además, uniéndose de esta forma a toda la Iglesia.

Al respecto, se debe recordar que «El Sacrificio Eucarístico, aun celebrándose en una comunidad particular, no es nunca celebración de esa sola comunidad; ésta, en efecto, recibe el don completo de la salvación, y se manifiesta así, a pesar de su permanente particularidad visible, como imagen y verdadera presencia de la Iglesia una, santa, católica y apostólica» (Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta Communionis Notio, 28 de mayo de 1992. 11 AAS 85, 844).

Termino citando las palabras del Santo Padre Juan Pablo II, con las que concluye su reciente encíclica Ecclesia de Eucharistia, y que ha dado como don precioso para la Iglesia: «Dejemos que nuestro ánimo se abra también en esperanza a la contemplación de la meta, a la cual aspira el corazón, sediento como está de alegría y de paz» (n. 62). Que Jesucristo Eucaristía, el único que sacia plenamente esta aspiración, siga siendo la luz y la vida de quienes peregrinamos al inicio del tercer milenio.

**+ J. Trinidad González Rodríguez**  
Obispo Auxiliar de Guadalajara.  
Presidente de la Comisión Teológica y de Impresos  
para el 48º Congreso Eucarístico Internacional.

## INTRODUCCIÓN

La Comisión de Liturgia del 48º Congreso Eucarístico Internacional, ofrece este material de apoyo para la realización del Congreso Eucarístico Parroquial o en comunidades menores.

Aquí se presentan diversos materiales para las celebraciones en las parroquias o en las otras comunidades, dentro del Congreso Eucarístico. Están organizados de la siguiente manera:

1. Misa de apertura.
2. Misa para los días intermedios, inspiradas en el TB (cuatro Celebraciones).
3. Misa para grupos particulares: familias, jóvenes y enfermos.
4. Misa de clausura.
5. Adoración del Santísimo.
6. Liturgia de las Horas: oficio de lecturas, laudes y vísperas.
7. Selección de cantos eucarísticos.

Todo este material celebrativo se ofrece para que los responsables de cada comunidad lo aprovechen conforme a su realidad y sus necesidades. La utilización óptima de todo este material puede efectuarse durante una semana completa.

De este modo queremos ayudar para que nuestra preparación al próximo Congreso Eucarístico Internacional, que:

«Podrá ser una maravillosa oportunidad para glorificar a Jesucristo... una magnífica ocasión de manifestar su fe en la presencia eucarística; de profundizar en algunos aspectos de este misterio y resaltar su centralidad en la vida y misión de la Iglesia» (TB, 5).

Agradecemos a quienes participaron en la elaboración de estos materiales: el coordinador del trabajo, Sr. Pbro. Francisco Jiménez F., y los colaboradores Sres. Pbro. Manuel Zárate Z., Francisco de Asís de la Rosa P., Eduardo Vargas, Juan Carlos Barboza, Francisco González G., Héctor T. Gómez M. y Gerardo Vélez O.

**+ Miguel Romano Gómez.**  
Obispo Auxiliar de Guadalajara,  
Presidente de la Comisión de Liturgia  
para el 48º Congreso Eucarístico Internacional

**EUCARISTÍA DE APERTURA  
DEL CONGRESO EUCARÍSTICO PARROQUIAL**

**ORACIÓN COLECTA**

Señor nuestro, que nos has dado la libertad y la salvación por medio de la Sangre de tu Hijo, concédenos vivir siempre para ti, y en ti encontrar la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

**LITURGIA DE LA PALABRA**

**PRIMERA LECTURA**

*Lectura de la carta a los hebreos 7, 23-28  
(Lec. II, Dom. XXXI, Ciclo B)*

Hermanos: durante la antigua alianza hubo muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer en su oficio. En cambio, Jesús tiene un sacerdocio eterno, porque él permanece para siempre. De ahí que sea capaz de salvar, para siempre, a los que por su medio se acercan a Dios, ya que vive eternamente para interceder por nosotros.

Ciertamente que un sumo sacerdote como éste era el que nos convenía: santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y elevado por encima de los cielos; que no necesita, como los demás sacerdotes, ofrecer diariamente víctimas, primero por sus pecados y después por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque los sacerdotes constituidos por la ley eran hombres llenos de fragilidades; pero el sacerdote constituido por las palabras del juramento posterior a la ley, es el Hijo eternamente perfecto.

**Palabra de Dios.**

**SALMO RESPONSORIAL**

Del Salmo 22 (Lec. II, domingo XXVIII ordinario)

**R. Habitaré en la casa del Señor toda la vida.**

El Señor es mi pastor, nada me falta;  
en verdes praderas me hace reposar  
y hacia fuentes tranquilas me conduce  
para reparar mis fuerzas. **R.**

Por ser un Dios fiel a sus promesas,  
me guía por el sendero recto;  
así, aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú estás conmigo.  
Tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R.**

Tú mismo me preparas la mesa,  
a despecho de mis adversarios;  
me unges la cabeza con perfume  
y llenas mi copa hasta los bordes. **R.**

### **Aclamación antes del Evangelio**

(Lc 22, 19)

### **R. Aleluya, aleluya.**

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

### **R. Aleluya.**

### **EVANGELIO**

#### **Lectura del santo Evangelio según San Lucas 22, 14-20**

(Lec. II, jueves después de Pentecostés)

En aquel tiempo, llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: «Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer, porque yo les aseguro que ya no la volveré a celebrar, hasta que tenga cabal cumplimiento en el Reino de Dios». Luego tomó en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias y dijo: «Tomen esto y repártanlo entre ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios».

Tomando después un pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se los dio diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». Después de cenar, hizo lo mismo con una copa de vino, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes».

### **Palabra del Señor.**

### **EXÉGESIS Y PUNTOS PARA LA HOMILÍA \***

En la narración que San Lucas nos ofrece de la Última Cena, el evangelista refiere el anhelo profundo que embargó a Jesús por celebrar la Pascua con sus discípulos –lo dice puntualmente– antes de padecer. El texto evangélico alude pues, directamente, a dos acontecimientos que desde entonces quedarán íntima e inseparablemente relacionados: la Pascua israelita y el padecimiento de Jesús. Hemos de recordar que en su sentido original, es decir, en su contexto veterotestamentario, la Pascua tiene un significado propio: el de la liberación de Israel de la mano opresora de los egipcios. La Pascua judía, portento del Señor para la liberación de su pueblo, tuvo su carácter de culto y celebración mediante la inmolación del cordero y, ella misma, entra en el contexto específico de la salvación mediante la estipulación de la Alianza. Así, se trataba de una celebración particular en su significado y en su alcance salvífico, aunque imperfecto.

---

\* Pbro. Lic. Eduardo Vargas.

Ahora bien, en nuestro Evangelio, San Lucas evoca el gran acontecimiento de la Pascua judía con toda su fuerza y connotación veterotestamentaria, vinculándolo con «el padecimiento de Jesús». El testimonio del Evangelio es claro al respecto: «Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con sus apóstoles, y les dijo: “Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer”». Jesús celebra, entonces, la Pascua judía, y cuando explícitamente menciona «esta Pascua», indica el cordero pascual que tiene ante Él cuando habla, pero el pensamiento de la inmolación del cordero, le evoca su propio sacrificio. Sólo en sentido pedagógico se dice que evoca el sacrificio, porque en realidad, lo evoca y lo realiza. Entonces, no se verifica más la Pascua de los judíos, sino la Pascua de Jesús, realizada por su «propio sacrificio» y «personal padecimiento». Él es ahora quien padece; Él es el Cordero inmolado, quien se ofrece en sacrificio por la verdadera liberación: la liberación de la esclavitud del pecado.

Las palabras de Jesús no dejan lugar a duda. Habiendo tomado el pan y elevado su acción de gracias, dijo: «Esto es mi cuerpo que es entregado por vosotros» (Lc 22, 19). Su entrega es total y sacrificial; con la entrega de su cuerpo simboliza la ofrenda íntegra de toda su persona; señalando que dicha entrega es «por vosotros», revela el carácter vicario de su muerte. Pues bien, en ella se implica el derramamiento de su sangre, por la cual se llega a la consumación de la Alianza nueva y eterna: «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros» (Lc 22, 20).

Este acontecimiento de salvación, la Pascua de Jesús, su entrega y el derramamiento de su sangre, han sido adecuadamente interpretados en la Carta a los Hebreos en toda su dimensión sacerdotal:

*«Así, es el Sumo Sacerdote que nos convenía... que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados propios como aquellos sumos sacerdotes y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo» (Hb 7, 26-27).*

De modo que «el ofrecimiento que Cristo ha hecho de sí mismo» concretado en el «derramamiento de su propia sangre» se constituye en verdadero acto sacerdotal, un acto sumamente perfecto por la naturaleza del sacerdote que lo ofrece: «Santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos» (Hb 7, 26). El Sacerdocio de Jesús y el sacrificio que de sí mismo ofrece como tal, son completamente superiores (perfectos) al sacerdocio del Antiguo Testamento y a los sacrificios de la Antigua Alianza, porque ninguno de éstos logró purificar a los hombres del pecado y unirlos a Dios. En cambio, con el Sacerdocio (entrega) de Cristo el Señor, se ha instaurado una Nueva Alianza, celebrada por la Nueva Pascua, en su sangre, gracias a la cual Jesús es «capaz de salvar, para siempre, a los que por su medio se acercan a Dios, ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (Hb 7, 25).

## **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Oremos, hermanos, a nuestro Señor Jesucristo, que es luz y vida del nuevo milenio, para que, acordándose de su promesa, escuche la oración de quienes nos hemos reunido en su nombre:

1. Para que el Señor, que es el Pastor de las almas, se acuerde del Santo Padre, el Papa Juan Pablo II; de nuestro Obispo Juan, sus Obispos Auxiliares y de todos los demás Obispos, que anuncian la palabra de Dios; para que bendiga a los sacerdotes y diáconos y, en su gran misericordia, se acuerde de todos los fieles que aman a Jesucristo, «camino, verdad y vida», roguemos al Señor.
2. Para que el Señor, que es luz de los hombres, conceda a quienes trabajan la tierra lluvias oportunas y buenas cosechas; dé sabiduría a los investigadores, acierto a los que enseñan, docilidad y constancia a los que estudian, y otorgue a todos aquello que necesitan en cada momento, roguemos al Señor.
3. Para que el Señor, que ha venido en busca de la oveja perdida, infunda en el corazón de los pecadores un vivo y sincero arrepentimiento de sus culpas, les conceda el perdón de sus pecados y les dé fuerza para no recaer en el mal, a fin de que donde creció el pecado, más desbordante sea la misericordia divina, roguemos al Señor.
4. Para que el Señor, que es el tesoro de la Iglesia, conceda sus dones a nuestros familiares, amigos, bienhechores y a todos aquellos que queremos recordar; para que, a cambio de las riquezas que nos han dado, obtengan las riquezas inmortales y, en lugar de los bienes temporales, alcancen los bienes eternos, roguemos al Señor.

Señor Dios, que por medio de Cristo, el Verbo eterno, nos has hecho descubrir tu amor, escucha nuestras oraciones e ilumina a tus fieles con la luz del Espíritu Santo, para que nada nos aleje de Cristo, el único que tiene palabras de vida eterna, y vive y reina por los siglos de los siglos.

### **LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

#### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Acepta, Señor, con bondad, las ofrendas que te presentamos, y ayúdanos a conservar tu gracia para alcanzar un día la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor, que tu amor paterno proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea la fuente de todas nuestras alegrías. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## HOJA DE MONICIONES

### MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos llenos de gozo para participar en esta Eucaristía, en la apertura de este Congreso Eucarístico, abriendo la mente y el corazón; nos disponemos a encontrarnos con Cristo, nuestro Señor, que es luz y vida del hombre, del tiempo y de la historia.

### MONICIÓN A LAS LECTURAS

El Apóstol San Pablo subraya la excelencia del sacerdocio de Jesús, que es eterno y tiene la garantía del juramento de Dios. Es por el sacerdocio de Cristo que participamos en esta Celebración Eucarística, instituida por Él en la Última Cena, donde se ofrece como víctima, sacerdote y pastor, como lo narra el Evangelio.

### MONICIÓN DE OFRENDAS

Iniciamos la Liturgia de la Eucaristía con la presentación de los dones; ellos serán el Sacramento que nos alimenta para la vida eterna.

### MONICIÓN DE COMUNIÓN

Nos acercamos a recibir la Sagrada Comunión que nos alimenta y fortalece en nuestra vida de fe.

## EUCARISTÍA PARA LOS DÍAS INTERMEDIOS DEL CONGRESO

A) LA EUCARISTÍA, PAN QUE TRANSFORMA	B) LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE COMUNIÓN	C) LA EUCARISTÍA, CENTRO DE LA VIDA DE LA IGLESIA	D) LA EUCARISTÍA, FUENTE DE EVANGELIZACIÓN
--	--	---	--

### A). LA EUCARISTÍA, PAN QUE TRANSFORMA

### ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que llevaste a cabo la obra de la redención humana por el Misterio Pascual de tu Hijo, concédenos que al anunciar llenos de fe, por medio de los signos sacramentales, su muerte y resurrección, recibamos cada vez con mayor abundancia los frutos de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

### LITURGIA DE LA PALABRA

#### PRIMERA LECTURA

**Lectura del libro del Éxodo** 12, 1-8. 11-14  
(Leccionario I, Jueves Santo).

En aquellos días, el Señor le dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la

comunidad de Israel: “El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua”».

### **Palabra de Dios.**

#### **SALMO RESPONSORIAL**

**Del Salmo 115** (*Lec. II, Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, Ciclo B*)

#### **R. Levantaré el cáliz de la salvación.**

¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Levantaré el cáliz de salvación  
e invocaré el nombre del Señor. **R.**

A los ojos del Señor es muy penoso  
que mueran sus amigos.  
De la muerte, Señor, me has librado,  
A mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio  
e invocaré tu nombre.  
Cumpliré mis promesas al Señor  
ante todo su pueblo. **R.**

#### **ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO**

Jn 6, 51

#### **R. Aleluya, aleluya.**

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo –dice el Señor–; el que coma de este pan vivirá para siempre».

## **R. Aleluya.**

### **EVANGELIO**

#### **Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-58**

*(Lec. II, XX domingo ordinario)*

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne, para que el mundo tenga vida».

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Jesús les dijo: «Yo les aseguro: si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por Él, así también el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre».

#### **Palabra del Señor.**

### **EXÉGESIS Y PUNTOS PARA LA HOMILÍA \***

El discurso que San Juan desarrolla el capítulo sexto de su Evangelio, tiene como trasfondo el tema veterotestamentario del maná, alimento admirable que fuera concedido por mano Dios para su pueblo cuando, en su experiencia del Éxodo, peregrinaba por el desierto (cfr. Ex 16, 15). El pueblo de Israel consideraba dicho alimento como un pan prodigioso, pues así se había comprendido: «Pan del cielo les dio a comer» (Ex 16, 4). Sin embargo, Jesús cuestiona ante su auditorio la eficacia del maná concedido en el desierto como alimento para la vida del pueblo: «Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron» (Jn 6, 49).

Efectivamente, con el antiguo maná, la generación salida de la esclavitud de Egipto no llegó a la posesión de la tierra prometida. Murió sin gozar de la promesa, que en el símbolo de la posesión de la tierra, anunciaba la plenitud de la vida. Así se descubre la ineficacia de dicho pan, que por limitación de su propia naturaleza, no sostuvo al pueblo en vida ni lo condujo a la posesión de la herencia prometida. La imagen del maná alude a la incesante comunicación de vida procedente de Dios y sirve para orientar la comprensión del pueblo hacia el valor absoluto que tendrá el verdadero pan: «Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre» (Jn 6, 51).

---

\* Pbro. Lic. Eduardo Vargas.

«Yo soy el pan vivo bajado del cielo»: el maná del Antiguo Testamento nunca fue descrito como pan vivo; en cambio, en el Evangelio se afirma que Jesús es el pan vivo. Efectivamente, Él vive, es el origen de la vida y conduce a ella en plenitud. Por esta razón, «si uno come de este pan vivirá para siempre». A continuación, Jesús precisa: «Y el pan que yo les daré, es mi carne por la vida del mundo» (v. 51). Verdaderamente admirable: ¡un pan que es carne! De este modo, aprovechando la figura del maná (pan), sin salirse de la simbología del Éxodo e indicando que el pan es su carne, se pasa de la figura del maná a la del Cordero (Pascua).

El libro del Éxodo, narrando la institución de la Pascua (cfr. c. 12), refiere que, en fecha precisa, «tomará cada uno un cordero por familia... y lo inmolará» (Ex 12, 3-7). Se prescribe además que dicho Cordero habrá de ser sin defecto. Pues bien, la Pascua de la liberación de Israel, mediante la inmolación y consumición del Cordero, anunciaba la celebración de la Pascua nueva y eterna, celebrada por Jesús al entregársenos como Pan-Cordero; alimento verdadero que sí conduce (éxodo) a la plenitud de la vida (cumplimiento de la Promesa).

La promesa que del pan vivo ha hecho Jesús, incluye la concesión de una bebida igualmente necesaria para la obtención de la vida: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros» (Jn 6, 53). En la Pascua judía, la sangre sirvió como señal para que no hubiera plaga exterminadora entre los israelitas (cfr. Ex 12, 13), es decir, para que no murieran. Ahora bien, Jesús anunciando la carne de su cuerpo como pan vivo, derrama, en señal de vida, su propia sangre y la ofrece como verdadera bebida para que el mundo tenga vida. Dicha vida se concede en virtud de la permanencia con Cristo. De hecho, comer y beber de su carne y de su sangre es signo auténtico (Sacramento), permanencia y comunión con Aquel de quien nos alimentamos. En virtud de dicha comunión, la Eucaristía, Pan Vivo bajado del Cielo, llega a concretarse en un pan que transforma la fragilidad y muerte de quien con él se alimenta, en fortaleza y vida, de modo que «quien coma de este pan vivirá para siempre» (6, 58).

### **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Oremos, hermanos, al Señor, pan de vida eterna, por todos los hombres y por todas sus necesidades, para que a nadie falte nunca la ayuda de nuestra caridad:

- 1.** Para que el Señor vivifique su Iglesia y le conceda santos y numerosos ministros que iluminen y santifiquen a los fieles, roguemos al Señor.
- 2.** Para que Dios conceda a los gobernantes el deseo de ser justos e infunda en los responsables de los pueblos el sentido de la unidad de la familia humana, roguemos al Señor.
- 3.** Para que los que buscan a Dios sinceramente encuentren la verdad que desean y, habiéndola encontrado, descansen contemplándola, roguemos al Señor.
- 4.** Para que las naciones que sufren por causa de las guerras vean alejarse de sus pueblos las crueldades, la violencia, la destrucción y las lágrimas, roguemos al Señor.

### **I. CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS**

5. Para que el Señor ilumine los ojos de nuestro corazón, a fin de que sepamos descubrir la esperanza de gloria a la que nos ha llamado, roguemos al Señor.

Protege, Señor, con amor constante a tu Iglesia y no abandones la viña que Tú mismo has plantado; cultívala con misericordia, enriquecéla incesantemente con sarmientos vigorosos y haz que, injertados en Cristo, la verdadera cepa, todos demos abundantes de vida eterna. *Por Jesucristo, nuestro Señor.*

## **LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, al celebrar el memorial de nuestra salvación, te pedimos humildemente nos concedas que este Sacramento de amor sea siempre para nosotros un signo de unidad y un vínculo de amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor, que la participación en este Banquete celestial nos santifique, de modo que, por la recepción del Cuerpo y Sangre de Cristo, se estreche entre nosotros la unión fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **HOJA DE MONICIONES**

### **MONICIÓN DE ENTRADA**

Como los primeros discípulos, reunidos con Jesús en el Cenáculo para celebrar la Cena del Señor, así nosotros nos congregamos en la celebración de la Eucaristía, en este Congreso Eucarístico, para recibir su Cuerpo y su Sangre, pan que alimenta nuestro espíritu y transforma nuestra existencia.

### **MONICIÓN A LAS LECTURAS**

Antes de salir de Egipto, el Señor mandó a su pueblo celebrar una cena ritual, a partir de la cual se comía el cordero pascual cada año, para recordar la noche de su liberación. La semilla del Pueblo de Dios celebraba la misma cena, y durante la misma Cristo instituyó la Eucaristía. En el Nuevo Testamento, Cristo es el verdadero Cordero Pascual que ofrece su cuerpo y su sangre y se nos da como alimento para que tengamos vida eterna.

### **MONICIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Los dones del pan y del vino se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, mesa de la Eucaristía que es servida para que participemos de la vida divina.

## MONICIÓN DE COMUNIÓN

Acerquémonos a recibir la Sagrada Comunión en donde Cristo, que es el verdadero Pan del Cielo, se nos dará en alimento para dar fortaleza a nuestro espíritu.

## **B). LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE COMUNIÓN**

### ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que para gloria tuya y salvación nuestra constituiste a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, concede al pueblo redimido con su sangre obtener, por la participación en este memorial, los frutos de la muerte y resurrección de tu Hijo, que vive y reina contigo.

### LITURGIA DE LA PALABRA

#### PRIMERA LECTURA

**Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los corintios 10, 14-22**

*(Lec. II, sábado XXIII del tiempo ordinario)*

Queridos hermanos: huyan de la idolatría. Me dirijo a ustedes como a hombres sensatos; ustedes mismos juzguen lo que voy a decir. El cáliz de la bendición con el que damos gracias, ¿no nos une a Cristo por medio de su sangre? Y el pan que partimos, ¿no nos une a Cristo por medio de su cuerpo? El cuerpo es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan. Consideren al pueblo de Israel: ¿no es cierto que los que comen de la víctima sacrificada en el altar, quedan unidos a él?

Con esto no quiero decir que el ídolo represente algo real, ni que la carne ofrecida a los ídolos tenga algún valor especial. Lo que quiero decir es que, cuando los paganos ofrecen sus sacrificios, se los ofrecen a los demonios y no a Dios.

Ahora bien, yo no quiero que ustedes se asocien con los demonios. No pueden beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios. No pueden compartir la mesa del Señor y la mesa de los demonios. ¿O queremos provocar acaso la indignación del Señor creyéndonos más poderosos que él?

**Palabra de Dios.**

#### SALMO RESPONSORIAL

**Del Salmo 88**

*(Lec. II, XIII domingo ordinario)*

### **R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.**

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor  
y daré a conocer que su fidelidad es eterna,  
pues el Señor ha dicho: «Mi amor es para siempre,  
y mi lealtad, más firme que los cielos». **R.**

Señor, feliz el pueblo que te alaba  
y que a tu luz camina,  
que en tu nombre se alegra a todas horas  
y al que llena de orgullo tu justicia. **R.**

Feliz, porque eres Tú su honor y su fuerza  
y exalta tu favor nuestro poder.  
Feliz, porque el Señor es nuestro escudo  
Y el santo de Israel es nuestro rey. **R.**

### **ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO**

*Jn 15, 1-2*

**R. Aleluya, aleluya.**

«Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, Él lo arranca, y al que da fruto, lo poda para que dé más fruto».

**R. Aleluya.**

### **EVANGELIO**

**LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 15, 1-8**

*(LEC. 1, DOMINGO VI DE PASCUA)*

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, Él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.

Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde.

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos».

**Palabra del Señor.**

### **EXÉGESIS Y PUNTOS PARA LA HOMILÍA\***

La comunidad de Corinto se encontraba dividida en diferentes tendencias, y estaba en juego bajo la acción de los espiritualistas gnósticos, quienes situaban en primer plano la sabiduría y el conocimiento, y que buscaban las experiencias de inspiración. Se creían

---

\* Sr. Cura Juan Calos Barboza Villaseñor.

guiados por el Espíritu y negaban toda autoridad, rechazando toda regla; se creían por encima de todos y de todo y, por ello, despreciaban a los otros, fieles o apóstoles. Esta actitud los llevaba al individualismo y a una conducta libertina que creaba agitaciones, suscitaba rivalidades, generaba querellas y amenazaba la unidad de la comunidad. Sólo contaba la persona de cada cual, su propio valer, su edificación individual, sus puntos de vista. De ahí los tumultos y desórdenes que provocaba el culto inspirado.

En este contexto aparece claro el mensaje de 1Co 10, 14-22: la Eucaristía realiza la unidad de la Iglesia en Cristo. Mediante la comunión con el Cuerpo de Cristo, los cristianos quedan unidos a Cristo y entre sí. Alimentados con la Palabra y el Pan Eucarístico, los cristianos se dejan conducir por el Espíritu Santo, según las enseñanzas apostólicas, y viven la fraternidad y la caridad entre sí con unidad de vida.

En cuanto a la imagen de la viña, Jesús la emplea como parábola del Reino de los Cielos y hace del «fruto de la vid» la Eucaristía de la Nueva Alianza. Además, aquí se proclama a sí mismo como la verdadera vid, cuyo fruto, el verdadero Israel, no causará decepción a las esperanzas divinas. El fruto es la santidad de una vida fiel a los mandamientos, especialmente al mandamiento del amor, vivido en comunión con Dios y con los hermanos.

### **PROYECTO DE HOMILÍA**

El ideal de todo cristiano debería ser asistir diariamente a la Misa y comulgar en ella. De ahí que la Iglesia quiera «que los cristianos no asistan a este Misterio de fe como extraños y mudos espectadores», sino que lo entiendan, que lo comprendan bien, que se den cuenta de lo que significan los ritos y las oraciones; que «participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, que sean instruidos con la Palabra de Dios, que se fortalezcan en la mesa del Señor, que den gracias a Dios, que aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la Hostia inmaculada, no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él; que se perfeccionen día a día, por Cristo Mediador, en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos».

La Celebración Eucarística nos une a todos en el amor de Dios y nos compromete a vencer la tentación del individualismo, el egoísmo, el orgullo, el desinterés y la religiosidad infructuosa.

La celebración dominical de la Eucaristía ha de ser en verdad el momento culminante de la vida de las comunidades parroquiales. Es necesario, por lo tanto, cultivar el encuentro fraterno entre las familias, los movimientos apostólicos insertos en la Pastoral y las comunidades religiosas, que han de ser invitados a participar, como signo de su pertenencia a la única familia eclesial.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES**

En esta celebración gozosa de la Eucaristía, misterio de comunión, invoquemos, hermanos, al Señor, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

1. Para que el Señor avive el corazón de los fieles y los impulse a trabajar en la salvación de todos los hombres, y en el anuncio del Evangelio a todos los pueblos, roguemos al Señor.
2. Para que sean desterradas todas las divisiones que separan a pueblos y razas, y se mantengan firmes en la sociedad humana la igualdad y la justicia, roguemos al Señor.
3. Para que los prófugos, los exiliados, los rechazados por la sociedad y los abandonados, puedan regresar a la patria, y para que el Señor conceda a todos un corazón bondadoso hacia los pobres y forasteros, roguemos al Señor.
4. Para que Dios infunda en nuestros corazones su Espíritu de amor, a fin de que, revestidos con los mismos sentimientos de Cristo, amemos a Dios en los hermanos, roguemos al Señor.

Señor, Dios todopoderoso, que en tu Hijo nos has dado un Sumo Sacerdote que ha atravesado el Cielo para ofrecerte el único sacrificio que expía los pecados del mundo, escucha nuestras oraciones y haz que, purificados con su sangre, alcancemos tu gracia y, cumpliendo fielmente tu voluntad, participemos del cáliz que bebió Cristo y seamos bautizados con el Bautismo de su muerte redentora. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

#### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor, tú que nos has concedido el gozo de participar en esta Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, haz que, unidos siempre a Él, vivamos como verdaderos hijos tuyos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **HOJA DE MONICIONES**

#### **MONICIÓN INICIAL**

Hoy es un día especial, pues el Señor nos convoca para que, en este ambiente de fiesta por la celebración del Congreso Eucarístico, participemos del banquete que Él mismo nos ofrece y que consiste en su Palabra, su Cuerpo y su Sangre, que alimenta nuestro espíritu y nos une a su cuerpo, que es la Iglesia.

### **MONICIÓN A LAS LECTURAS**

El Apóstol San Pablo exhorta a los corintios, y en ellos a nosotros, a huir de la idolatría, pues estamos unidos al cuerpo de Cristo, como queda de manifiesto al participar en el Banquete eucarístico. Por su parte, nuestro Señor, en el Evangelio de San Juan, nos dice que permanezcamos unidos a Él para que demos fruto.

### **MONICIÓN DE OFRENDAS**

Al acercarnos a ofrecer a nuestro Padre del Cielo el fruto de nuestro esfuerzo y trabajo, le entregamos también nuestra voluntad, para que Él nos permita alcanzar en plenitud la verdadera vida a la que hemos sido llamados.

### **MONICIÓN DE COMUNIÓN**

Disfrutemos del gozo que nos da este Alimento, pan de vida eterna que llena nuestro espíritu de gracia y es un anticipo de la gloria eterna que nos une a Dios y a nuestros prójimos.

## **C). LA EUCARISTÍA, CENTRO DE LA VIDA DE LA IGLESIA**

### **ORACIÓN COLECTA**

Señor y Dios nuestro, que en la Nueva Alianza instituida por Cristo continúas formándote, sin distinción de razas ni fronteras, un pueblo que tu Espíritu Santo congrega en la unidad, haz que tu Iglesia, fiel a la misión que le confiaste, comparta siempre las alegrías y las esperanzas de la humanidad, y sea como su fermento y su alma, para convertir a todos los hombres a Cristo y hacerlos hijos de Dios. Por nuestro Señor Jesucristo.

### **LITURGIA DE LA PALABRA**

#### **PRIMERA LECTURA**

#### **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47**

*(Lec. I, II domingo de Pascua)*

En los primeros días de la Iglesia, todos los hermanos acudían asiduamente a escuchar las enseñanzas de los apóstoles, vivían en comunión fraterna y se consagraban para orar en común y celebrar la fracción del pan. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

**Palabra de Dios.**

## **SALMO RESPONSORIAL**

### **Del Salmo 83**

(Lec. I, viernes XXXIV del tiempo ordinario)

#### **R. Dichosos los que viven en tu casa.**

Anhelando los atrios del Señor  
se consume mi alma.  
Todo mi ser de gozo se estremece  
y el Dios vivo es la causa. **R.**

Hasta el gorrión encuentra casa  
y la golondrina un lugar para su nido,  
cerca de tus altares,  
Señor de los ejércitos, Dios mío. **R.**

Dichosos los que viven en tu casa,  
te alabarán para siempre;  
dichosos los que encuentran en ti su fuerza,  
pues caminarán cada vez con más vigor. **R.**

#### **ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO**

*Hech 2, 42*

#### **R. Aleluya, aleluya.**

Todos los hermanos acudían asiduamente a escuchar las enseñanzas de los apóstoles, vivían en comunión fraterna y se consagraban para orar en común y celebrar la fracción del pan.

#### **R. Aleluya.**

#### **EVANGELIO**

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 13-35

*(Lec. I, Domingo de Pascua, Ciclo A)*

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: «¿De qué cosas vienen hablando tan llenos de tristeza?»

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?» Él les preguntó: «¿Qué cosa?» Ellos le respondieron: «Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo

condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron».

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?» Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se los dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: «¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!»

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: «De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón». Entonces ellos contaron lo que había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

### **Palabra del Señor.**

## **EXÉGESIS Y PUNTOS PARA LA HOMILÍA\***

### **NOTAS EXEGÉTICAS A LA PRIMERA LECTURA (Hech 2, 42-47)**

El crecimiento de la comunidad es un tema constante en la primera parte del libro de los Hechos de los Apóstoles y, de paso, se describe de la vida eclesial en la ciudad de Jerusalén. En 2, 41 se anota que un número considerable de personas (tres mil) se adhirió a la fe cristiana. La anotación se repite en el texto, con otras palabras, en 2, 47 («el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se había de salvar»). El crecimiento registrado por la comunidad cristiana tiene un punto de comparación con el crecimiento de Israel (cfr. Dt 1, 11; Hech 4, 4; 6, 7).

Ya en Hech 1, 14 el autor había señalado la importancia de la oración para los miembros de la nueva comunidad, pero ahora añade nueva información acerca de los seguidores de Jesús; a saber, perseveraban en la enseñanza de los Apóstoles, en la unión fraterna, en la Fracción del Pan y en las oraciones (2, 42). En estos cuatro rasgos principales, se resume la vida de la Iglesia naciente.

Los cuatro rasgos de la comunidad podrían también ser entendidos como las cuatro partes de la antigua liturgia cristiana: la Liturgia de la Palabra, la colecta para los pobres, la Liturgia Eucarística y las oraciones de acción de gracias. Así, la celebración litúrgica es imagen, en miniatura, de toda la vida comunitaria.

---

\* Pbro. Lic. Francisco González G.

Es de notar que en Hech 2, 42 la «enseñanza de los Apóstoles» no es una instrucción pública de la Buena Nueva, una predicación abierta a todo mundo, sino, más bien, una instrucción privada a los discípulos, que ya explicaban las Escrituras a la luz de Cristo y recordaban la enseñanza de Jesús. Al escribir este libro, Lucas pensaría, también, en la enseñanza de los líderes y los catequistas de la Iglesia de su propio tiempo.

La palabra griega *koinonía*, la cual significa aquí «unión fraterna» o «comunidad», es usada también por Pablo para hablar de la necesidad de compartir los bienes (cfr. Rom 12, 12-13), con referencia concreta a la ayuda económica que se organizó para los pobres en Jerusalén (cfr. Rom 15, 26). Los dos significados, pues, están íntimamente relacionados: la contribución material es vínculo y prueba de fraternidad (cfr. Hech 4, 34-35).

Respecto a la «Fracción del Pan», alusión directa a la Eucaristía (cfr. Lc 24, 35), los discípulos hacían lo que el Maestro había hecho «la misma noche en que fue entregado» (1Co 11, 23-24).

**PUNTOS PARA LA HOMILÍA.-** El pasaje hace un sumario de la primera comunidad cristiana. Los primeros creyentes en Jesús son presentados como modelo e ideal, en su modo concreto de vivir en común. El sumario refleja la manera como ellos vivían sus asambleas culturales. Se pueden distinguir cuatro partes o elementos; a saber:

- a** La ilustración o enseñanza. Este ministerio corría a cargo de los Apóstoles. El centro del mensaje consistía en la explicación de los dicta et gesta de Jesús, pero particularmente lo relacionado con su muerte y resurrección (el *kerygma*).
- b** La *koinonía*. La comunión consistía no sólo en la afinidad y empatía espirituales, sino que también comprendía la ayuda de tipo material destinada a los más necesitados.
- c** La Fracción del Pan, que la comunidad celebraba como recuerdo o conmemoración de la Última Cena de Jesús y como signo anticipado de los bienes escatológicos (más adelante se añade una explicación a este punto).
- d** La oración. Entre los judíos, la oración de acción de gracias era inseparable de la comida, y así continuaban haciéndolo los primeros cristianos.

La Eucaristía es un sacramento fundamental para la existencia de la Iglesia, porque la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía se vive en la Iglesia (de ahí la importancia de la vivencia semanal de la Eucaristía en comunidad, importancia subrayada, de manera insistente y consistente, en el documento *Dies Domini* del Papa Juan Pablo II). Jesús, desde la Última Cena, partió el pan y lo repartió como su propio Cuerpo. Este gesto inaugural de una nueva comunidad, es conservado por la comunidad naciente como el signo de un rito.

Cuando los Hechos de los Apóstoles hablan de la Fracción del Pan (cfr. 2, 42), esta acción no debe entenderse sólo como una cena común de confraternidad, sino que debe apreciarse como parte de toda la celebración de la fe cristiana. El contexto en el cual se daba esa fracción, ayuda a mejor entender esta afirmación, pues los fieles vivían en comunión de bienes, bajo las enseñanzas de los Apóstoles y unidos por las constantes oraciones.

## NOTAS EXEGÉTICAS AL EVANGELIO (Lc 24, 13-35)

La aparición de Jesús a los dos discípulos en el camino de Emaús es la narración más extensa de una aparición postpascual en los Evangelios. De muchas formas cumple la función de una especie de contrapunto a la aparición de Jesús a María Magdalena, en el Evangelio de Juan.

Hay una breve alusión al mismo episodio en el final de Mc 16, 12-13; no obstante, la aparición es propia de San Lucas. Este relato es uno de los más bellos tesoros que la Biblia ha conservado para la posteridad. El texto está enmarcado en una unidad literaria, la del capítulo 24, el cual comprende dos secciones: la visita de las mujeres y Pedro al sepulcro vacío (vv. 1-12) y la aparición del Resucitado a los Apóstoles antes de la Ascensión (vv. 36-53).

Literariamente, hay un dato interesante. El pasaje bíblico tiene un doble momento narrativo: el momento en el cual Jesús es visto, pero no reconocido como tal (vv. 13-23a) y el momento en el cual es recibido en la nueva identidad (vv. 23b-35). El primer acto se caracteriza por un color de fuga sin esperanza, de tristeza, incomprensión y desconfianza. Por otra parte, en el segundo acto, una vez que Jesús interpreta directamente lo acontecido, renacen la esperanza, la alegría, la claridad y el ardor del corazón, que empujan a los discípulos a un rápido regreso para comunicar a los demás lo que habían visto.

Emaús deriva del hebreo *hammat*, que significa «fuente caliente». Flavio Josefo atestigua que el emperador Vespasiano, una vez que destruyó Jerusalén, fundó en Emaús una colonia para que habitasen allí los veteranos del ejército romano.

**PUNTOS PARA LA HOMILÍA.-** Uno de los problemas que la humanidad ha tratado de resolver es cómo lograr un encuentro con la divinidad. El presente texto evangélico propone algunas respuestas posibles y veraces de cómo se puede encontrar o descubrir a Cristo, el Hijo eterno del Padre.

**Primero**, a Jesús no se le encuentra en el destino de una guerra santa y victoriosa. Los caminantes de Emaús habían confiado en Jesús como profeta y esperaban que fuese el caudillo victorioso (cfr. 24, 21). Para ellos, «resurrección» significaba el triunfo militar del pueblo, la victoria de los justos oprimidos, el orden nuevo de justicia y libertad sobre la Tierra. Por tal razón, a ellos los espantaba la tragedia de la cruz y su «fracaso».

**Segundo**, Jesús no sigue en el sepulcro. Unas mujeres se acercaron a la tumba y vieron apariciones que decían que Jesús estaba vivo. No eran más que mujeres. Ciertamente, también fueron unos hombres, pero no encontraron nada (cfr. 24, 22-24). Esto significa que la resurrección de Jesús no se puede interpretar como una vuelta hacia el pasado. Cristianos son quienes confiesan que el sepulcro de Jesús no ha sido su lugar definitivo. El «lugar» está en la vida nueva que se acerca, en la esperanza que llena a los creyentes, en la transformación del sufrimiento de la Tierra. Por eso, encontrarlo quiere decir colocarse en el camino de la promesa y de la salvación que la Palabra de Dios ha suscitado sobre el mundo.

**Tercero**, el sentido de Jesús y las Escrituras. Un caminante se acerca y les dirige su palabra al corazón: el Antiguo Testamento testimonia que el Mesías debía padecer para llegar hasta su gloria (cfr. 24, 26-27). Toda la Escritura, con su certeza sobre Dios, su dolor y su esperanza, se ha venido a condensar en el camino de la Cruz de Cristo. La misma vida

humana ha recibido, aquí, su hondura y su sentido y se revela como tensión de dolor hacia la Pascua. En el sufrimiento del mundo, que ha sido asumido por el Hijo de Dios, en el camino de la Tierra que padece y se mantiene en la esperanza, ahí está latente la resurrección que se aproxima.

**Cuarto**, en la fracción del pan. Los ojos de los discípulos están ya muy cerrados. Han escuchado demasiadas razones y nada puede convencerlos. Sin embargo, cuando se sientan a comer, cuando reparten el pan con el forastero y el forastero les devuelve el pan con la bendición, entonces se les abren los ojos (cfr. 24, 30-31. 34). Todo se condensa en un dato: Jesús resucitado está en la Eucaristía. Evidentemente, está escondido, pues cuando quieren fijar sus ojos y retenerlo (asegurarse de su presencia), ya se ha ido. Pero está allí, como vida de los suyos que ilumina la aventura fracasada de Jesús y toda la marcha de la Iglesia.

**Quinto**, en los hermanos. Lo primero que sorprende en los discípulos de Emaús es la actitud de huida; habían perdido a Jesús y ya se dispersaban; dejaban el grupo de los discípulos y volvían, cada uno, a su mundo viejo, a sus ocupaciones pasadas, como si todo el asunto de Jesús hubiera sido un paréntesis de ilusión y de fracaso en el caminar de sus vidas. Ellos escapan, pero Jesús les sale al encuentro. No les dice nada y, sin embargo, entienden: tienen que volver con sus hermanos. Su puesto está allí, en la edificación de la nueva comunidad de los discípulos de Jesús, en el testimonio y la misión de lo que saben. Por eso, dejando todo como estaba, apresuradamente, en medio de la noche, tomaron el camino del regreso (cfr. 24, 33). Descubrieron que Jesús resucitado está allí donde se encuentran los hermanos.

## **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Imitemos, hermanos, el ejemplo de la comunidad apostólica, que al hacer de la Fracción del Pan el centro de sus vidas, ponía en común todos sus bienes, y, con un solo corazón y una sola alma, oremos los unos por los otros al Señor:

- 1.** Por la Santa Iglesia de Dios, para que Dios, nuestro Señor, le conceda la paz y la unidad y la proteja en todo el mundo, roguemos al Señor.
- 2.** Por los que gobiernan las naciones, para que Dios, nuestro Señor, encamine sus pensamientos y decisiones a buscar un mundo donde reinen la justicia y la paz, roguemos al Señor.
- 3.** Por todos los que sufren en nuestro mundo: los ancianos, los minusválidos, los enfermos; los necesitados que buscan su ayuda; los presos, los desterrados y los que son perseguidos por su nombre, roguemos al Señor.
- 4.** Por todos cuantos nos hemos reunido en su nombre, en la celebración de este Congreso Eucarístico, para que el Señor, presente de manera especial en el Santísimo Sacramento, escuche nuestras oraciones y nuestras peticiones le sean siempre agradables, roguemos al Señor.

Dios nuestro, que nos has elegido como reino de sacerdotes, propiedad personal y nación santa, y has querido que seamos signo visible de la nueva realeza de tu Reino, escucha las oraciones de tu pueblo y concédenos vivir en plena comunión contigo, tanto en

el sacrificio de la alabanza como en el servicio a nuestros hermanos, para que así lleguemos a ser delante de los hombres anunciadores y testigos del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y concede a tu Iglesia, nacida del costado de Cristo en la Cruz, encontrar en la participación de este Sacrificio la santidad de vida que la haga más digna de su autor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Alimentados con el Sacramento de tu Hijo, te pedimos, Señor, que hagas fecunda la actividad de tu Iglesia, para que no cese de revelar a los pobres la inagotable riqueza del Evangelio, puesto que Tú los has llamado a formar la parte escogida de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **HOJA DE MONICIONES**

### **MONICIÓN INICIAL**

En el corazón de la Iglesia está la Eucaristía, pues ella es «el centro y cumbre de la vida cristiana». En la Eucaristía, la Iglesia se experimenta a sí misma como comunidad viva que se nutre, en la mesa del Señor, del alimento que produce vida eterna y que es Jesucristo. Por eso, acerquémonos como Iglesia viva, llenos de júbilo, a este Banquete Eucarístico, en la celebración gozosa del Congreso Eucarístico.

### **MONICIÓN A LAS LECTURAS**

Los primeros cristianos son un ideal de cómo el seguidor de Cristo debe hacer de la Eucaristía el centro de su vida y el motor que lo lleve a vivir la caridad. Este ardor que produce el encuentro con Cristo en la Fracción del Pan, lo experimentaron los discípulos de Emaús cuando Cristo resucitado se sentó a la mesa con ellos.

### **MONICIÓN DE OFRENDAS**

Nuestros dones materiales de pan y vino son fruto del esfuerzo y trabajo cotidiano. Estas ofrendas servirán para el Sacrificio de Cristo, que se renueva en esta Eucaristía.

### **MONICIÓN DE COMUNIÓN**

El amor de Dios se refleja en Cristo, que por nosotros se ha entregado y se nos da como alimento. Acerquémonos a recibirlo en este don, prenda de vida eterna.

## **D) LA EUCARISTÍA, FUENTE DE EVANGELIZACIÓN**

### **ORACIÓN COLECTA**

Señor y Dios nuestro, que has querido que tu Iglesia sea Sacramento de salvación para todos los hombres, a fin de que la obra redentora de tu Hijo perdure hasta el fin de los tiempos, haz que tus fieles caigan en la cuenta de que están llamados a trabajar por la salvación de los demás, para que todos los pueblos de la Tierra formen una sola familia y surja una humanidad nueva en Cristo nuestro salvador, que vive y reina contigo.

### **LITURGIA DE LA PALABRA**

#### **PRIMERA LECTURA**

**Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los corintios 11, 17-26**  
*(Lec. II, lunes XXIV del tiempo ordinario)*

Hermanos: con respecto a las reuniones de ustedes, ciertamente no puedo alabarlas, porque les hacen más daño que provecho. En efecto, he sabido que, cuando se reúnen en asamblea, hay divisiones entre ustedes, y en parte lo creo. Es cierto que tiene que haber divisiones, para que se ponga de manifiesto quiénes tienen verdadera virtud.

De modo que, cuando se reúnen en común, ya no es para comer la cena del Señor; porque cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro se embriaga. ¿Acaso no tienen su propia casa para comer y beber? ¿O es que desprecian a la asamblea de Dios y quieren avergonzar a los que son pobres? ¿Qué quieren que les diga? ¿Que los alabe? En esto no los alabo.

Porque yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él».

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

**Palabra de Dios.**

### **SALMO RESPONSORIAL**

#### **DEL SALMO 18**

*(Lec. II, fiesta de San Andrés Apóstol)*

**R. El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.**

Los cielos proclaman la gloria de Dios  
y el firmamento anuncia la obra de sus manos.  
Un día comunica su mensaje al otro día  
y una noche se lo transmite a la otra noche. **R.**

Sin que pronuncien una palabra,  
sin que resuene su voz,  
a toda la tierra llega su sonido  
y su mensaje hasta el fin del mundo. **R.**

### **ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO**

*Jn 17, 26.*

**R.. Aleluya, aleluya.**

Cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

**R. Aleluya.**

### **EVANGELIO**

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 15, 29-37  
(Lec. I, Miércoles I de Adviento)

En aquel tiempo, llegó Jesús a la orilla del mar de Galilea, subió al monte y se sentó. Acudió a él mucha gente, que llevaba consigo tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros enfermos. Los tendieron a sus pies y él los curó. La gente se llenó de admiración, al ver que los lisiados estaban curados, que los ciegos veían, que los mudos hablaban y los tullidos caminaban; por lo que glorificaron al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima esta gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque pueden desmayarse en el camino». Los discípulos le preguntaron: «¿Dónde vamos a conseguir, en este lugar despoblado, panes suficientes para saciar a tal muchedumbre?» Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tienen?» Ellos contestaron: «Siete, y unos cuantos pescados».

Después de ordenar a la gente que se sentara en el suelo, Jesús tomó los siete panes y los pescados, y habiendo dado gracias a Dios, los partió y los fue entregando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y llenaron siete canastos con los pedazos que habían sobrado.

**Palabra del Señor.**

## **EXÉGESIS Y PUNTOS PARA LA HOMILÍA**

### **EXÉGESIS**

Centramos nuestra atención en el texto del Evangelio de San Mateo 15, 29-37: se trata de la segunda multiplicación de los panes (la primera es referida en Mt 14, 13-21). El contexto de esta segunda multiplicación se entiende en la figura de Jesús lleno de misericordia que cura a los enfermos (v. 30) y que da a todos su alimento, signo del Banquete mesiánico y promesa de la Eucaristía.

Jesús hace partícipes a los discípulos de su misión, para que ayuden a los pobres y necesitados (v. 32). Esta misión alcanza a todos los pueblos, pues se quiere subrayar la misericordia de Dios manifestada en Cristo y que llega a todas las naciones. Los paganos también son invitados al Banquete mesiánico.

El pan que se reparte recuerda el banquete en el que hay lugar para todos: el número siete de los canastos de sobras, como el número cuatro mil de los comensales (los cuatro puntos cardinales), simboliza también el tema de la salvación universal que lleva a cabo Jesús.

### **PUNTOS PARA LA HOMILÍA**

«Al centro de la misión salvífica de Jesucristo, se encuentra su tarea evangelizadora. El anuncio del Reino no lo realiza Jesús sólo con palabras, sino con su total presencia y manifestación personal... sobre todo con su muerte y resurrección gloriosa» (TB, 57). Al hablar entonces de la Eucaristía como fuente de evangelización, nos referimos al mismo misterio de salvación y de misericordia divina que se realiza.

En el santo Evangelio encontramos a Jesús que anuncia la salvación con las diferentes curaciones que realiza y provoca la reacción de los sencillos, que glorifican a Dios. Esta misericordia del Señor llega a manifestarse con el milagro de la multiplicación de los panes, como anuncio profético de la Eucaristía (v. 36); además, el Señor hace que los discípulos participen en su misma tarea, pues ellos tienen que repartir el pan multiplicado y recoger los sobrantes.

En la Eucaristía que celebramos, de nuevo se actualiza el misterio de la salvación; los sucesores de los apóstoles continúan la misma labor del Maestro y multiplican su presencia por la Palabra y por la Eucaristía.

Es necesario que seamos conscientes de que la misión de la Iglesia tiene en la Eucaristía su fuente de vida (cfr. TB, 61). Mediante ella se «involucra a la Iglesia entera y a cada cristiano, no sólo para avanzar en la configuración con Cristo, sino también para asumir la tarea evangelizadora respecto a los demás, como miembros que somos del Cuerpo Místico de Cristo» (TB, 60).

### **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, por medio de Jesucristo, el Señor, esperanza de los pueblos y salvador de las naciones:

1. Por el Papa Juan Pablo II, los obispos y sacerdotes, para que el Señor los haga santos y les conceda el espíritu de sabiduría, a fin de que proclamen con rectitud la verdadera Palabra, roguemos al Señor.
2. Por los responsables de las naciones, para que bajo su gobierno tengamos una vida feliz y pacífica, roguemos al Señor.
3. Por los hombres de todos los pueblos y de todas las religiones, para que el Señor les revele su bondad y dirija su camino hacia el conocimiento de la verdad plena, roguemos al Señor.
4. Por nuestros hermanos que han muerto en el Señor; que Dios perdone sus pecados, acoja sus almas junto a Él y los conduzca al lugar del descanso, de la luz y de la paz, roguemos al Señor.

Extiende, Señor, tu mano derecha al pueblo que te suplica y haz que seamos para aquellos que no te conocen reflejo del Evangelio de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

### **LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

#### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Mira, Señor, el rostro de tu ungido, que se entregó a la muerte para salvación de todos, y haz que, por mediación suya, tu nombre sea glorificado entre los hombres y en todas las partes de la Tierra te sea ofrecido el único y perfecto sacrificio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Con el auxilio de este Sacramento de salvación eterna, del que acabamos de participar, haz, Señor, que la verdadera fe se extienda por todo el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **HOJA DE MONICIONES**

#### **MONICIÓN INICIAL**

Hoy nos reunimos para vivir como Iglesia la celebración de la Eucaristía, que es la celebración del amor de Dios Padre, que nos ha amado tanto que nos dio a su Hijo Jesucristo para traernos la vida eterna, para enseñarnos el camino que nos conduce hacia Él. Al participar de este regalo del Señor, reconocemos que todos los hombres deben recibirlo y conocerlo, que nadie puede quedar al margen de esta gracia divina. Por eso, al vivir la celebración, oramos por la obra de la evangelización.

#### **MONICIÓN A LAS LECTURAS**

Escucharemos en las lecturas de esta celebración cómo el banquete de la Eucaristía lleva a vivir de acuerdo con lo que se celebra. Así, San Pablo orienta y reprocha a los

corintios por las divisiones que se dan en la comunidad. En el Evangelio, Cristo, Nuestro Señor, ofrece el alimento del anuncio del Reino con el alimento que sacia el hambre del pueblo: la predicación y la multiplicación de los panes y los pescados.

#### MONICIÓN DE OFRENDAS

Los dones que presentamos se transforman en una continua alabanza y oblación a Dios nuestro Padre, en Jesús, por obra del Espíritu Santo.

#### MONICIÓN DE COMUNIÓN

Participemos de la mesa de la Eucaristía, sacramento de fe. Agradezcamos al Señor el don de ser sus discípulos y tengamos presentes a todos los que no creen en Cristo, así como a los misioneros que predicán el Evangelio.

## MISA DE CLAUSURA DEL CONGRESO

### ORACIÓN COLECTA

Señor nuestro Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos.

### LITURGIA DE LA PALABRA

#### PRIMERA LECTURA

Del Libro del Éxodo 24, 3-8

(Misa de Corpus Ciclo B: Lecc. II, p. 199)

En aquellos días, Moisés bajó del monte Sinaí y refirió al pueblo todo lo que el Señor le había dicho y los mandamientos que le había dado. Y el pueblo contestó a una voz: «Haremos todo lo que dice el Señor».

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano, construyó un altar al pie del monte y puso al lado del altar doce piedras conmemorativas, en representación de las doce tribus de Israel. Después mandó a unos jóvenes israelitas a ofrecer holocaustos e inmolar novillos, como sacrificios pacíficos en honor del Señor. Tomó la mitad de la sangre, la puso en vasijas y derramó sobre el altar la otra mitad.

Entonces tomó el libro de la Alianza y lo leyó al pueblo, y el pueblo respondió: «Obedeceremos. Haremos todo lo que manda el Señor». Luego Moisés roció al pueblo con la sangre, diciendo: «Ésta es la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con ustedes, conforme a las palabras que han oído».

**Palabra de Dios.**

#### SALMO RESPONSORIAL

(Salmo 115)

#### **R. Levantaré el cáliz de la salvación.**

¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Levantaré el cáliz de salvación  
E invocaré el nombre del Señor. **R.**

A los ojos del Señor es muy penoso  
que mueran sus amigos.  
De la muerte, Señor me has librado,  
A mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio  
e invocaré tu nombre.  
Cumpliré mis promesas al Señor  
ante todo su pueblo. **R.**

## **SEGUNDA LECTURA**

**De la carta a los hebreos 9, 11-15**  
(Misa de Corpus ciclo B: Lecc. II, p. 200)

Hermanos: cuando Cristo se presentó como sumo sacerdote que nos obtiene los bienes definitivos, penetró una sola vez y para siempre en el «lugar santísimo», a través de una tienda que no estaba hecha por mano de hombres ni pertenecía a esta Creación. No llevó consigo sangre de animales, sino su propia sangre, con la cual nos obtuvo una redención eterna.

Porque si la sangre de machos cabríos y de los becerros y las cenizas de una ternera, cuando se esparcían sobre los impuros, eran capaces de conferir a los israelitas una pureza legal, meramente exterior, ¡cuánto más la sangre de Cristo purificará nuestra conciencia de todo pecado, a fin de que demos culto al Dios vivo, ya que a impulsos del Espíritu Santo, se ofreció a sí mismo como sacrificio inmaculado a Dios, y así podrá purificar nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, para servir al Dios vivo!

Por eso, Cristo es el mediador de una alianza nueva. Con su muerte hizo que fueran perdonados los delitos cometidos durante la antigua alianza, para que los llamados por Dios pudieran recibir la herencia eterna que él les había prometido.

**Palabra de Dios.**

**ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO** Jn. 6, 51

**R. Aleluya, aleluya.**

Yo soy el pan vivo que ha bajado del Cielo, dice el Señor. El que coma de este pan vivirá para siempre.

**R. Aleluya.**

## **EVANGELIO**

Lectura del santo Evangelio según San Marcos *14, 12-16. 22-26*  
(Misa de Corpus Ciclo B: Lecc. II, p. 203).

El primer día de la fiesta de los panes ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?» Él les dijo a dos de ellos: «Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: “El Maestro manda preguntar: ¿dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?” Él les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes.

Prepárennos allí la cena». Los discípulos se fueron a la ciudad, encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen: esto es mi cuerpo». Y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo: «Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber el fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios».

Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos.

### **Palabra del Señor.**

### **PUNTOS PARA LA HOMILÍA**

«El cordero es Jesús... la víctima con cuya sangre se sella un pacto eterno con Dios».

En esta gran solemnidad en la que veneramos los sagrados misterios del Cuerpo y la Sangre de Cristo, podemos experimentar y gustar en nosotros los frutos de nuestra redención. Ya no somos rociados con sangre alguna de cordero, ni ofrecemos en holocausto novillos en honor al Señor para serle gratos. Ahora el cordero es Jesús, quien se ofrece a sí mismo por nuestra liberación, es la víctima con cuya sangre se sella un pacto eterno con Dios, un pacto de amor.

En esta cena pascual celebrada con sus discípulos, Jesús se refiere al Reino de Dios en su plena realización, más allá de la historia: «En verdad os digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios»; ese «vino que recrea el corazón del hombre para que lustre su rostro con aceite y el pan conforte el corazón del hombre» (Sal 104, 115).

El pacto que Jesús hace no es ya sólo con un pueblo, sino con la multitud, porque es la Sangre «que se derrama por todos»; es decir, por toda la humanidad, eliminando el carácter con el que los pueblos se diferencian entre sí. Hoy, Jesús se muestra universal; Él es así, porque es para todos.

Se nos da en la Eucaristía, en alimento, para ser nuestra vida, para que la nuestra se transforme en la suya y formar con Él un solo Cuerpo, como enseña San Pablo: «El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan» (1Co 10, 17).

Hoy celebramos el signo grandioso que nos hace actual y presente el centro de nuestra salvación: el Misterio Pascual.

(Después de la Homilía pueden leerse los compromisos que la comunidad toma a raíz del Congreso Eucarístico).

### **ORACIÓN DE LOS FIELES**

El sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor es cumbre y fuente de toda la vida de la Iglesia. Elevemos al Padre nuestra oración unánime, al clausurar este congreso Eucarístico Parroquial.

1. Por la Santa Iglesia; para que fortalecida con el Pan de Vida, camine por el mundo anunciando de palabra y de obra el Evangelio de salvación. Oremos.
2. Por los sacerdotes ministros del altar, para se impregnen siempre del misterio que celebran para alabanza de Dios y edificación de su pueblo. Oremos.
3. Para que el Congreso Eucarístico que hemos celebrado haga posible que seamos una comunidad que promueva el servicio y el amor fraterno. Oremos.
4. Por todos y cada uno de los miembros de nuestra comunidad (parroquial), para que logremos ser fermento de unidad y encuentro fraterno. Oremos.

Señor, que en el Sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo has puesto la fuente del Espíritu que da vida, haz que tu Iglesia, partiendo el Pan Eucarístico, sea germen de la humanidad renovada y prenda de vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

### **LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

#### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, concede a tu Iglesia los dones de la unidad y de la paz, simbolizados en las ofrendas sacramentales que te presentamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### **PREFACIO DE LA EUCARISTÍA I**

(Misal Romano p. 331), plegaria eucarística I o Canon Romano

#### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Concédenos, Señor, disfrutar eternamente del gozo de tu divinidad que ahora pregustamos, en la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

### **HOJA DE MONICIONES**

#### **MONICIÓN DE ENTRADA**

La Eucaristía que celebramos es la nueva y eterna Alianza entre Dios y nosotros, establecida en la Sangre de Cristo, para que purificados de nuestros pecados tuviéramos la oportunidad de acercarnos a la Cena del Señor. Agradecemos a Dios nuestro Padre este don tan grande y hagamos el esfuerzo de no romper jamás esta unión santa. Con esta Celebración queremos cerrar este Congreso Eucarístico, semana de intensa oración, adoración y reflexión en torno al Misterio de la Eucaristía.

#### **MONICIÓN A LAS LECTURAS**

El Cuerpo y la Sangre del Señor son para nosotros memorial de la Alianza nueva y eterna establecida por Cristo, que es nuestro banquete para la vida eterna. Escuchemos con atención la Palabra que nos salva.

### MONICIÓN DE OFRENDAS

Como el pan y el vino se convierten, por la acción del Espíritu Santo, en el Cuerpo y Sangre del Señor, así también nosotros dejémonos transformar por el Espíritu para ser de verdad hijos en el Hijo.

## MISAS PARA GRUPOS PARTICULARES

<b>A) MISA PARA LAS FAMILIAS</b>	<b>B) MISA PARA LOS JÓVENES</b>	<b>C) MISA POR LOS ENFERMOS</b>
--------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------

### **A). MISA PARA LAS FAMILIAS**

#### **ORACIÓN COLECTA**

Señor nuestro Jesucristo, que con tu pasión, muerte y resurrección sellaste la Nueva Alianza con tu pueblo y bajo las especies del pan y del vino te quedaste en medio de nosotros, concede a cuantos reconocemos tu presencia real y verdadera en la Eucaristía, saber descubrir tu presencia en nuestras familias, iglesias domésticas. Tú que vives y reinas...

#### **LITURGIA DE LA PALABRA**

##### **PRIMERA LECTURA**

De la carta de San Pablo a los efesios 5, 21-32  
(Lec. II, domingo XXII ordinario)

Hermanos: respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Por tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben los amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una cola cosa»: éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

**Palabra de Dios.**

##### **SALMO RESPONSORIAL**

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5  
(Lec. II, domingo XXXIII ordinario)

**R.. Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos**

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.  
Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. **R.**

Tu mujer, como parra fecunda en medio de tu casa;  
tus hijos, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa. **R.**

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor:  
que el Señor te bendiga desde Sión,  
que veas la prosperidad de Jerusalén  
todos los días de tu vida. **R.**

**ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO** Lc 8, 15

**R. Aleluya, aleluya.**

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto.

**R. Aleluya.**

**EVANGELIO**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 2, 13-15; 19-23  
(Lec. I, II domingo de Navidad, ciclo A).

Después de que los magos partieron de Belén, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó y esa misma noche tomó al niño y a su madre y partió para Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».

Después de la muerte de Herodes, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya murieron los que intentaban quitarle la vida al niño».

Se levantó José, tomó al niño y a su madre y regresó a tierra de Israel. Pero, habiendo oído decir que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre, Herodes, tuvo miedo de ir allá, y advertido en sueños, se retiró a Galilea y se fue a vivir en una población llamada Nazaret. Así se cumplió lo que habían dicho los profetas: «Se le llamará nazareno».

**Palabra del Señor.**

## **PUNTOS PARA LA HOMILÍA \***

La sociedad actual enfrenta siempre problemas candentes, pero el que no escapa a la atención de la Iglesia, desde hace ya varios años, es el de la familia. Numerosos documentos del Magisterio de la Iglesia dan cuenta de ello. ¿Quién no se ha asomado al mensaje que el Papa Juan Pablo II transmite en la Familiaris Consortio o en la “Carta a las Familias”, por ejemplo? Y es que la familia está experimentando un trastoque de sus valores e ideales, además de que no está exenta de la influencia del materialismo y el hedonismo, que invade hasta en su entraña más profunda al mundo actual, teniendo como consecuencia una moral permisiva que todo lo consiente, todo lo avala, todo lo justifica calificándolo de avance, progreso, «estar al día».

La Iglesia, ante este panorama en que está inmersa la familia, siente vivamente el problema, se interroga acerca del designio de Dios sobre la familia y mira a la de Nazaret, como ejemplo y modelo de las familias que viven en situaciones culturales, políticas y económicas difíciles, compartiendo no pocas veces la suerte de los pobres y desprotegidos de la sociedad.

La experiencia actual de las familias cristianas nos hace descubrir diversos problemas que son, al mismo tiempo, cruces que dichas familias cargan en el seguimiento de Jesús, el Cristo: la cruz de los exiliados y emigrantes; la cruz de las familias divididas por disensiones, adulterios y divorcios; la cruz de quienes viven separados de los demás miembros por una enfermedad incurable; la cruz de quienes han perdido algún compañero consagrado a la defensa de los derechos humanos, etcétera.

La Sagrada Familia no era una familia sin problemas, pero Dios –el Emmanuel– le dio fortaleza para superarlos, sabiduría par enfrentarlos, serenidad y paz interior para no hacer de la crisis un enfrentamiento irresoluble.

## **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Oremos al Señor, nuestro Dios, Padre de la gran familia humana:

- 1.** Por la Iglesia, familia de los hijos de Dios, para que sepa acoger a todos, roguemos al Señor.
- 2.** Por todos los hogares, para que sepamos discernir los valores permanentes y que es preciso salvaguardar, roguemos al Señor.
- 3.** Por los padres, para que sepan educar a sus hijos, respetando su personalidad y ganándose su confianza, roguemos al Señor.
- 4.** Por los novios, para que, preparándose seriamente durante el noviazgo, sean capaces de realizar su vida familiar según el proyecto de Dios, roguemos al Señor.
- 5.** Por los gobernantes, para que procuren con tenacidad la solución de los graves problemas que afectan a la familia, roguemos al Señor.
- 6.** Por nosotros, aquí reunidos, para que la Eucaristía que celebramos fomente en nosotros el espíritu de familia, roguemos al Señor.

---

\* Sr. Cura Manuel Zárate Zepeda.

Escucha, Señor, la plegaria de tu Iglesia, que pone su confianza en tu amor y su mirada en el hogar de Nazaret. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

#### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Acepta con bondad, Señor, este sacrificio de reconciliación que te ofrecemos por nuestras familias, para que las conserves en tu amistad y en tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

#### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Por la fuerza de este Sacramento, Señor, haz que realicemos con amor y fortaleza los trabajos y responsabilidades en bien de nuestra familia y de todas las familias. Por Cristo nuestro Señor.

### **HOJA DE MONICIONES**

#### **MONICIÓN INICIAL**

Bienvenidos a contemplar el Misterio de Cristo Esposo, en su humanidad eucarística. Por Él y en Él, contemplemos agradecidos el misterio de nuestra familia. Participemos con grande fe y alegría en este encuentro con Cristo.

#### **MONICIÓN A LAS LECTURAS**

Escuchemos cómo San Pablo nos da recomendaciones para vivir la vida familiar en armonía, haciendo actual el misterio esponsal de Cristo con su Iglesia. En el Evangelio, San Mateo presenta a la familia de Nazaret como modelo único e irreplicable, bien por la composición del núcleo familiar, bien por el significado que tales personas asumen en la historia de la salvación. El relato de la huida a Egipto y del regreso a Nazaret, traza un cuadro realista de las muchas experiencias vividas por la Santa Familia.

#### **MONICIÓN DE OFRENDAS**

Jesús se hará presente en nuestra Eucaristía por medio de los signos del pan y del vino que hoy ofrecemos como ofrenda agradable al Padre.

#### **MONICIÓN DE COMUNIÓN**

Nos acercamos a la mesa celestial a recibir el Pan del Cielo que Dios nos envió como una bendición. Le pedimos que la luz y fuerza de este Sacramento que recibimos nos conduzcan por el camino del amor.

## **B). MISA PARA LOS JÓVENES**

### **ORACIÓN COLECTA**

Señor, mira con bondad a tu pueblo y, con los dones de tu Espíritu, aumenta en todos los que creen en ti, el amor por la verdad, a fin de que busquemos la perfecta unidad de tu familia y trabajemos por obtenerla. Por nuestro Señor Jesucristo.

### **LITURGIA DE LA PALABRA**

#### **PRIMERA LECTURA**

**De la carta del Apóstol San Pablo a los corintios 12, 12-30**

Hermanos: así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

El cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: «No soy mano, entonces no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿con qué oiríamos? Y si todo el cuerpo fuera oído, ¿con qué oleríamos? Ahora bien, Dios ha puesto los miembros del cuerpo cada uno en su lugar, según lo quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Ciertamente que los miembros son muchos, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano «no te necesito»; ni la cabeza a los pies «ustedes no me hacen falta». Por el contrario, los miembros que parecen más débiles son los más necesarios, y a los más íntimos los tratamos con mayor decoro, porque los demás no lo necesitan. Así formó Dios el cuerpo, dando más honor a los que carecían de él, para que no haya división en el cuerpo y para que cada miembro se preocupe de los demás. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él, y cuando recibe honores, todos se alegran con él.

Pues bien, ustedes son el Cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de él. En la Iglesia, Dios ha puesto en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en tercer lugar, a los maestros; luego, a los que hacen milagros, a los que tienen el don de curar a los enfermos, a los que ayudan, a los que administran, a los que tienen el don de lenguas y de interpretarlas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos el don de curar? ¿Tienen todos el don de lenguas y todos lo interpretan?

**Palabra de Dios.**

#### **SALMO RESPONSORIAL**

(Salmo 121)

#### **R. Construye, Señor, la unidad de tu Pueblo.**

Me alegré cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor».

Nuestros pies ya pisan tus umbrales, Jerusalén. **R.**  
Jerusalén está construida como ciudad bien trazada;  
allá suben las tribus del Señor,  
para dar gracias al nombre del Señor según la costumbre de Israel. **R.**

Porque allí están los tribunales del palacio de David,  
los tribunales donde se administra la justicia. **R.**

Rueguen por la paz de Jerusalén: ¡vivan en paz los que te aman!  
¡Reine la paz dentro de tus muros, la prosperidad en tus palacios! **R.**

Por amor a mis hermanos y amigos, diré: «¡La paz contigo!»  
¡Por la casa del Señor, nuestro Dios, buscaré tu felicidad. **R.**

**ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO** Jn 17, 21

**R. Aleluya, aleluya.**

Te pido que todos sean uno lo mismo que lo somos tú y yo, Padre. Para que el mundo crea que Tú me has enviado.

**R. Aleluya.**

**EVANGELIO**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 17,1-11  
(Lec. I, domingo VII de Pascua, Ciclo A)

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique, y por el poder que le diste sobre toda la humanidad, dé la vida eterna a cuantos le has confiado. La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.

Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame en ti con la gloria que tenía, antes de que el mundo existiera.

He manifestado tu nombre a los hombres que tú tomaste del mundo y me diste. Eran tuyos y tú me los diste. Ellos han cumplido tu palabra y ahora conocen que todo lo que me has dado viene de ti, porque yo les he comunicado las palabras que Tú me diste; ellos las han recibido y ahora reconocen que yo salí de ti y creen que Tú me has enviado.

Te pido por ellos; no te pido por el mundo, sino por éstos que tú me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío. Yo he sido glorificado en ellos. Ya no estaré más en el mundo, pues voy a ti; pero ellos se quedan en el mundo». Palabra del Señor.

## **PUNTOS PARA LA HOMILÍA**

Muchos son los esfuerzos que la humanidad realiza para conseguir su unidad, sin embargo, muchas veces éstos no consiguen su objetivo.

La amenaza de la guerra y la violencia entre los pueblos no deja de estar presente; las divisiones dentro de las familias, incluso las cristianas, son también una realidad que se puede constatar.

La unidad deseada, solamente será fruto de la presencia de Dios entre nosotros. Por más difícil que parezca una situación, si Dios se hace presente y vivimos como Él desea que lo hagamos, la unidad se irá construyendo.

La unidad no se forma buscando que todos seamos iguales, sino tratando de que cada cual, con su diversidad, colabore con lo mejor de sí en construir un mismo ideal que beneficie a todos: la construcción del Reino de Dios.

## **ORACIÓN DE LOS FIELES**

La Iglesia se debe manifestar como signo de unidad de los hombres con Dios, y de los hombres entre sí. Oremos a Dios Padre para que, con la ayuda de su gracia, los cristianos nos esforcemos por ir al encuentro de los demás hombres, por superar las barreras y las diferencias sociales y así, construyamos una sola familia.

Unámonos en oración respondiendo: Dios de la libertad y de la paz, escúchanos.

- 1.** Para que la Iglesia de nuestro tiempo, a ejemplo de la primera comunidad cristiana, sea perseverante en la enseñanza de los Apóstoles, en la Fracción del Pan, en la Comunión fraterna y en la oración. Oremos.
- 2.** Para que todos los hombres y mujeres del mundo crezcan en el deseo de conseguir la unidad, a partir de una vida acorde con las enseñanzas de Dios. Oremos.
- 3.** Para que cada uno de nosotros sea capaz de poner lo mejor de sí para la construcción del Reino de Dios, y de esta manera nos enriquezcamos con los dones que Dios ha dado a cada quien. Oremos.
- 4.** Para que los signos de división, como la guerra y la violencia familiar, se transformen, con la colaboración de los cristianos, en signos de unidad en la búsqueda del bien común.

## **OREMOS.**

Escucha, oh Padre, la oración de tu pueblo y reúne los corazones de tus fieles en la alabanza de tu nombre y en el esfuerzo de una sincera conversión, para que, superadas nuestras diferencias, la Iglesia manifieste al mundo la unidad deseada por tí, que es signo de tu presencia entre nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Que a todos los que estamos unidos por el mismo Bautismo nos purifique, Señor, el Sacrificio que vamos a ofrecerte, y nos haga participar algún día de los mismos Sacramentos. Por Jesucristo nuestro Señor.

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Al participar del Sacramento de tu Hijo, te pedimos, Señor, que santifiques y renueves a tu Iglesia, a fin de que todos los que nos gloriamos del nombre de cristianos, podamos servirte en la unidad de la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **HOJA DE MONICIONES**

### **MONICIÓN INICIAL**

Bienvenidos a esta Celebración, en la que nos encontraremos con Cristo por medio de su Palabra, su Cuerpo y su Sangre. Encontrarnos con Cristo significa también encontrarnos con los demás, así como cada uno es. Nuestras diferencias han de ser un motivo para enriquecernos y no para dividirnos. Pidamos a Dios que cada uno de nosotros, superando las barreras de nuestras diferencias y unidos a Cristo, que es cabeza de la Iglesia, nos dispongamos a colaborar en la construcción de Reino de Dios, poniendo al servicio de los demás los distintos dones con los que Él nos ha enriquecido.

### **MONICIÓN A LAS LECTURAS**

La Palabra de Dios nos ayuda a reflexionar sobre la importancia fundamental que tiene ser miembros vivos del Cuerpo Místico, que es la Iglesia, y cómo el Señor nos exhorta a hacer realidad la unidad en su Iglesia. Escuchemos con atención.

### **MONICIÓN DE OFRENDAS**

Los signos sacramentales del pan y del vino son representación de nosotros mismos, que nos ofrecemos junto con Cristo para alabar y bendecir a nuestro Padre que nos ama generosamente.

### **MONICIÓN DE COMUNIÓN**

En la Palabra de Dios, en la fraternidad de la comunidad y en la Eucaristía, reconocemos a Cristo que se nos da como Pan de Vida y nos invita a participar de esta Mesa de Comunión.

## C). MISA POR LOS ENFERMOS

### ORACIÓN COLECTA

Omnipotente y eterno Dios, salvación eterna de los que creen en ti, escucha las súplicas que te dirigimos por tus hijos enfermos, para que, recuperada la salud, puedan darte gracias entre tu pueblo santo. Por nuestro Señor Jesucristo.

### LITURGIA DE LA PALABRA

#### PRIMERA LECTURA

De la carta del Apóstol Santiago 5, 13-16 (Lec. III, n. 662)

Hermanos míos: ¿sufre alguno de ustedes? Que haga oración. ¿Está de buen humor? Que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y lo unjan con aceite, invocando al Señor. La oración hecha con fe le dará la salud al enfermo y el Señor hará que se levante, y si tiene pecados, se le perdonarán. Por lo tanto, confiesen sus pecados los unos a los otros, y oren los unos por los otros para que se curen. Mucho puede la oración insistente del justo.

**Palabra de Dios.**

#### SALMO RESPONSORIAL

Salmo 101 (Lec. III, n. 844)

#### **R. Señor, escucha mi plegaria.**

Señor, escucha mi plegaria,  
que a tu presencia lleguen mis clamores;  
el día de la desgracia,  
Señor, no me abandones.  
Cuando te invoco, escúchame  
y enseguida respóndeme. **R.**

En el camino quebrantó mis fuerzas  
y me acortó los días.  
Yo le dije: «Señor, no me arrebates  
en mitad de la vida,  
siendo así que tus años  
nunca jamás terminan». **R.**

Esto se escribirá para el futuro  
y alabará al Señor el pueblo nuevo,  
pues se inclinó el Señor desde su altura  
y ha mirado a la tierra desde el cielo  
para oír los gemidos del cautivo

y salvar de la muerte al prisionero. **R.**

### **ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO**

(Mt 8, 17)

**R. Aleluya, aleluya.**

**Cristo hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.**

**R. Aleluya.**

### **EVANGELIO**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 8, 14-17 (Lecc. III n. 950)

En aquel tiempo, al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. Entonces la tomó de la mano y desapareció la fiebre. Ella se levantó y se puso a servirles. Al atardecer le trajeron muchos endemoniados. Él expulsó a los demonios con su palabra y curó a todos los enfermos. Así se cumplió lo dicho por el Profeta Isaías: «Él hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores».

**Palabra del Señor.**

### **PUNTOS PARA LA HOMILÍA**

En el marco de la celebración del Congreso Eucarístico, en nuestra comunidad volvemos nuestros ojos al que es la Vida nuestra, a Jesucristo el Señor, y queremos encomendarle a nuestros hermanos que sufren la enfermedad o la vejez. El Señor, al asumir nuestra condición humana, cargó con nuestra condición limitada para redimirnos. Jesús sigue ahora, desde su existencia de Resucitado, en la misma actitud de cercanía y solidaridad con nuestros males. Sigue cumpliendo la definición ya anunciada por Isaías y recogida en el Evangelio de hoy: «Él tomo nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades».

Quiere curarnos de todos nuestros males: ¿será un hermano o un hijo el que sufre, o nosotros los que padecemos fiebre de alguna clase? Jesús nos quiere tomar de la mano o decir su palabra salvadora, y devolvernos la fuerza y la salud. Nuestra oración llena de confianza, será siempre escuchada, aunque no sepamos cómo. Antes de acercarnos a la comunión en la Misa, repetimos las palabras del Centurión: «No soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para salvarme». La Eucaristía quiere curar nuestras debilidades. Él mismo se hace alimento nuestro y nos comunica su vida: «El que come mi carne permanece en mí y yo en él... el que me come vivirá de mí, como yo vivo de mi Padre».

### **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Reunidos, hermanos, en nombre del Señor, presente entre nosotros según su promesa, roguemos confiadamente al Padre por el bien de todos los hombres.

1. Por la Iglesia que confiesa que Cristo está presente en la Eucaristía, para que profundice en este misterio y pueda participar de Él con fruto. Roguemos al Señor.
2. Por todos nuestros hermanos enfermos, para que alimentados por el Pan de Vida, se sientan llenos de la presencia de Cristo y sean confortados en su enfermedad. Roguemos al Señor.
3. Por los agonizantes, para que el viático fortalezca su esperanza, sea consuelo en su angustia y prenda de resurrección en su tránsito. Roguemos al Señor.
4. Por quienes se dedican al cuidado de los enfermos, para que realicen su tarea con espíritu generoso y Dios los bendiga en su bondad. Roguemos al Señor.
4. Señor, que te has quedado con nosotros y nos ofreces tu Cuerpo y Sangre, nuestro alimento, te pedimos que escuches la confiada oración de tu Iglesia y le concedas cuanto te ha pedido con fe. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## **LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Dios nuestro, cuya providencia dirige cada momento de nuestras vidas, recibe las súplicas y las ofrendas con que imploramos tu misericordia por nuestros hermanos enfermos, para que la preocupación de ahora por su enfermedad, se convierta en gozo por su salud. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Dios nuestro, auxilio inefable en la enfermedad, ayuda con tu poder a estos hijos enfermos, para que, aliviados por tu misericordia, vuelvan a ocupar su lugar en la asamblea de tus fieles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **HOJA DE MONICIONES**

### **MONICIÓN DE ENTRADA**

Estamos aquí reunidos para celebrar la Eucaristía; en el marco de nuestro Congreso Eucarístico, celebramos la vida nueva que Cristo nos regala. Esta Celebración es peculiar, pues un grupo de miembros de nuestra comunidad que sufre la enfermedad o la vejez, se une a nosotros en esta manifestación de nuestra fe. Dispongámonos a participar activamente en la Eucaristía.

### **MONICIÓN A LAS LECTURAS**

Cristo asumió nuestra realidad humana e hizo suyos nuestros dolores, para ofrecernos una oportunidad de vida plena. La Palabra que se nos proclama hoy nos invita a confiar plenamente en la salud que el Señor nos regala.

### MONICIÓN DE OFRENDAS

El pan y el vino que traemos al altar, sean signos de nuestra vida que ofrecemos con Cristo, para que nos transformemos en testigos del amor de Dios.